

POR primera vez, desde su nacimiento, CUICUILCO dejó de aparecer trimestralmente como acostumbraba. Entre el surgimiento del número 9, en julio de 1982, y el número actual, ha transcurrido un periodo de ocho meses. Las razones de esta involuntaria interrupción son desde luego económicas. El presupuesto del departamento de Publicaciones de la Escuela Nacional de Antropología e Historia es fijado con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a principios de cada año. El mismo es inamovible y no contempla variaciones en los precios de costo por motivos de devaluación. Es así como debido a las tres devaluaciones ocurridas en el curso de 1982, los costos de producción de CUICUILCO se triplicaron. Lo anterior, debido a que el proceso de formación de una revista como la nuestra, se hace esencialmente con materiales importados —papel fotográfico, substancias químicas— cuya adquisición es necesario pagar en dólares. Al no poder alterar el presupuesto destinado a nuestro rubro, la única alternativa fue la de reducir el número de revistas anuales de cuatro a dos. Desafortunadamente, el mismo problema subsiste para este año. Por una parte, no existe seguridad alguna de que el país no experimente nuevas devaluaciones que, una vez más, alteren radicalmente nuestros presupuestos. Por otra, existe actualmente la tendencia a “economizar”, debido a la grave crisis que vive el país, sea reduciendo los renglones culturales de los presupuestos, sea manteniendo los mismos presupuestos aprobados para 1982. Cualquiera de los dos representa una amenaza para CUICUILCO.

A la vez, nosotros entendemos que en años de crisis hay que buscar soluciones conjuntas de orden práctico, y no limitarse a exigencias utópicas. Por tal razón, hemos elaborado con el conjunto de instancias que componen la Escuela Nacional de Antropología e Historia, un proyecto para resolver los problemas administrativos y presupuestales que se han presentado en relación con las publicaciones de la ENAH. En primer lugar, nos parece importante precisar nuestra política editorial. Esto supone: a) definición de criterios para la selección de temas; b) definición de prioridades con base en las necesidades de formación académica derivadas de los diferentes programas; c) la puesta en marcha de mecanismos adecuados para la divulgación oportuna de la actividad académica e investigativa de especialidades, talleres, seminarios, proyectos de trabajo de los maestros, etc.; y d) el desarrollo de una política de relaciones editoriales y de distribución, con instituciones académicas y de investigación que desarrollen proyectos editoriales para coediciones, intercambio, divulgación, y captación e intercambio de recursos.

A partir de lo anterior, nosotros proponemos en concreto, reorganizar el trabajo de publicaciones para ampliar la cobertura editorial, reducir costos, y racionalizar el empleo de recursos a partir de tres factores combinados: 1o.- de acuerdo con la propuesta surgida en el primer congreso de investigadores del INAH, que el Consejo Editorial de CUICUILCO seleccione, y entregue el material que considere básico imprimir al INAH, para que éste último, con todos los recursos técnicos a su disposición, produzca y distribuya dicho material en un plazo razonable de tiempo, y sin innecesarias trabas burocráticas; 2o.- retocar el equipo de impresiones de la ENAH para la publicación de cuadernos de trabajo, tesis, etc., con un sistema que agilice y descentralice la selección de materiales, y posibilite la edición de paquetes didácticos; y 3o.- implementar una política de coediciones entre diversas instituciones dependientes del INAH.

Nosotros estamos convencidos que con estas propuestas, mucho se puede hacer por resolver el altísimo costo de producción que limita no sólo nuestras posibilidades de difusión, sino las posibilidades de todas las instituciones serias y responsables, que articulan convenientemente su política de investigación con su política de difusión. No nos queda sino esperar que las nuevas autoridades del INAH escuchen nuestras propuestas, y que nos ayudemos mutuamente para superar la crisis sin dañar seria y permanentemente la producción cultural del país.